

nes abstractas de la Teología católica hayan tenido una influencia preponderante en el desarrollo de la ideología capitalista y hayan impedido el uso y la aceptación de otros instrumentos de análisis de la realidad, porque estaban sujetas a la tentación de encubrirla y no eran sometidas a la luz crítica de la revelación.

Trataremos, eso sí, de contemplar mejor la praxis en que estamos comprometidos para revisar mejor la teoría y formular o reformular el proyecto histórico de nuestra liberación.

Convencidos de que Dios nos habla en su Palabra escrita y en los acontecimientos, en los cuales está presente de manera gratuita, pero no superflua, entendemos que no puede haber Teología sin la cooperación del sociólogo, ya que aun inconscientemente los métodos de interpretación de la Revelación escrita han estado al servicio de la dominación del hombre por el hombre.

Los aportes de la ética social y de la doctrina social católica eran por esa razón, totalmente insuficientes para realizar las implicaciones de la fe como praxis de la liberación.

Nos debatíamos en un reformismo social católico, estéril, al margen de los análisis que han conducido a los hombres que, cuando no está fundada la verdad, huye de la luz.

Los católicos latinoamericanos de verdad, postconciliares, quieren ciertamente en Medellín y en algunos otros documentos un lugar de referencia cuyo lenguaje repetido o provoca de verdad la conciencia y es profundizado y actualizado, o se vuelve sencillamente declamatorio y enajenante, a tal grado, que provoca frustraciones tras de grandes esperanzas.

La teoría de la liberación, producto inmediato del análisis del fracaso del desarrollismo y de la creciente dependencia, que reformula el imperialismo y muchas otras nociones corrientes, no la encontramos los cristianos como hubiéramos podido y debido hacerlo en la historia de la Salvación; nos la han proporcionado los científicos de las Ciencias Sociales y nos la proponen en la acción quienes luchan las luchas revolucionarias.

Como la libertad, la igualdad y la fraternidad son leídas de otra manera en la Revelación después de la Revolución Francesa, así las Pascuas del Antiguo y del Nuevo Testamento, tienen ahora muy otro sentido, más pleno y profundo.

Muchos otros piensan que así deben ser, pero los cristianos siendo vigilantes y afines a la voluntad del Señor, deberíamos poder descubrirlo anticipadamente en la praxis para anunciarlo en la utopía escatológica y denunciar proféticamente sin reticencias y sin temores los entres que se oponen.

Tenemos conciencia de que ya es tiempo de que los cristianos no aparezamos siempre como contrarrevolucionarios y nos demos posteriormente la apariencia de oportunistas, cuando ungidos por la palabra de Dios, nos sumamos tardíamente a procesos, cuyo dinamismo nos vuelve a dejar atrás de la realidad y vuelve a plantearnos la disyuntiva de la fidelidad a Dios o al hombre, que no debiera existir, pues sólo se plantea entre Dios y el pecado estructurado de mil maneras en las instituciones opresoras de los mismos hombres.

En especial, los sacerdotes suelen experimentar en nuestro tiempo verdaderos desequilibrios tras haberse debatido en la impotencia de presentar a los hombres un mensaje salvador.

El abismo entre los explotadores y explotados, para quien no es explotador, los cuestiona en la celebración misma de la Eucaristía no sólo en el resto del culto y en las demás actividades.

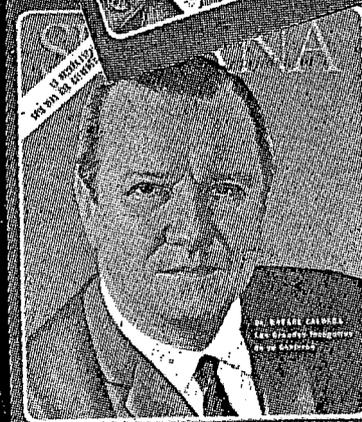
El hambre, la morbilidad, la mortalidad, la ignorancia, la marginalidad, los tormentos, las persecuciones, los hacen considerar muchas cuestiones intraclericales como superfluas e intrascendentes.

Los aquí reunidos queremos ser hombres de la esperanza y sentimos el aguijón de quienes consideran a la Iglesia como un verdadero agente de cambio, según su propia naturaleza. No podemos olvidar el asom-

PARA LA GENTE QUE PIENSA

## SEMANA

La revista venezolana que analiza  
y recuenta los hechos más importantes de la semana para quienes  
necesitan estar al día.



# EDITORIAL TIEMPO NUEVO, s.a.



## NOVEDADES

**Nigel Calder**

### TECNOPOLIS

¿Qué posibilidades de supervivencia tenemos?

**Gilles Martinet**

### LOS CINCO COMUNISMOS

¿Quién es fiel a Marx y quién no lo es? Las formas actuales del comunismo en China, URSS, Cuba, Yugoslavia y Checoslovaquia.

**Manuel V. Magallanes**

### LUCHAS E INSURRECCIONES EN LA VENEZUELA COLONIAL

Un imprescindible libro para conocer la historia de Venezuela.

**Angel J. Capelletti**

### LOS FRAGMENTOS DE HERACLITO

Una edición cuidadosamente traducida y anotada del gran filósofo griego.

**Miguel Otero Silva**

### UN MORROCOY EN EL CIELO

Una antología humorística del gran escritor venezolano.

**Herbert Marcuse**

### LA SOCIEDAD OPRESORA

(2ª edición)

**Miguel Otero Silva**

### OFICINA N° 1

Primera edición venezolana de esta excelente novela.

**Pedidos a:**

**DILAE, C. A.**

Calle San Antonio, Edif. Hotel Royal  
(Entre Sabana Grande y Av Casanova) Tel. 72.09.71, Caracas.

bro de la humanidad ante el espectáculo inesperado del Concilio, ni la acogida que en todas las latitudes dan los hombres a la presentación limpia del Evangelio, hasta llegar a olvidar las incoherencias de nuestra vida y de muchas de nuestras doctrinas.

Finalmente he de asegurarles que no me siento extraño en medio de ustedes a pesar de ser obispo y a que sigo siendo y quiero ser cada día más cristiano.

Es mi sino parece. Recuerdo dos momentos importantes: fui el único de muchos obispos latinoamericanos, alumnos mucho más ilustres que yo de la Universidad Gregoriana, que participé en la celebración de su cuarto centenario en 1953.

Fui el único obispo del mundo que sin dote alguna ni pretensión musical participé en un congreso internacional de música para la liturgia en Pamplona (España), que fue muy significativo.

Ahora, de pronto, me sentí solo, aunque en comunión, como ustedes, con mis hermanos los obispos latinoamericanos y particularmente con los chilenos, a quienes conocí en el Concilio como vanguardia y punta de lanza de la renovación y de quienes recibí apoyo y estímulo en la pequeñez de mis esfuerzos para servir a Dios en los hombres. Ellos, además, los obispos chilenos, como conjunto y en no pocas de sus personalidades, dan ejemplo de lucidez y fortaleza en el momento presente.

Los saludamos fraternalmente y reverentemente como pastores de estas iglesias locales que peregrinan en Chile.

Muchos de nuestros hermanos obispos nos miran con simpatía, nos acompañan con su oración y esperan con ansiedad el resultado de nuestro encuentro, porque los cristianos, particularmente los ministros comprometidos en la liberación, somos un hecho mayor en el conjunto de las iglesias locales latinoamericanas.

No estamos organizados ni pretendemos constituir un bloque o una brigada de choque dentro de la iglesia, ya que asumimos un dolor del fermento y la humildad del servicio.

Somos parte de las comunidades locales que con los obispos responsables intentamos encontrar la continuación de Pentecostés, por el que una persona (el espíritu en muchas personas) (los cristianos) formamos la iglesia comprometida en la salvación integral del hombre.

No pretendemos pues, una organización que vaya mucho más allá de la funcionalidad de una intercomunicación que impida la dispersión y proporcione el enriquecimiento de la reflexión participada y de la acción compartida, más aún si es necesario, la planificada.

Permitidme para terminar, hacer una referencia a mi país, México; alguien ha comentado que las palabras del Presidente Luis Echeverría, en Chile, significan la reintegración de México en el sistema latinoamericano de liberación, después de mucho tiempo de considerarnos un país singular.

Yo no puedo pretender, aunque mucho lo deseo, que nuestra presencia tenga el alcance de integrar vitalmente a las iglesias locales de México en el sistema de las iglesias de Centro y Sudamérica, rompiendo el prejuicio de ser vistas como una cristiandad singular, que nos es lo mismo que reconocer a todos sus características inconfundibles, pero es indudable que quienes en México y en todo el continente latinoamericano estamos comprometidos en la liberación, nos sentimos identificados alternativamente con los demás hermanos latinoamericanos y particularmente con los chilenos y los cubanos, porque en ellos se realizan acontecimientos decisivos en el proceso de cambio que exigen de los cristianos la resolución de no estar contra esos procesos ni indiferentes ante esos procesos, sino comprometidos para poder juzgarse a la luz del Evangelio compartiendo desde dentro las realidades humanas con todos sus compatriotas.